

**INSPECTORIA DE LA PLATA**  
**Colegio "Ntra. Sra. de la Guardia"**  
**Bernal - Rep. Argentina**

Bernal, diciembre de 1969

Estimados hermanos:

El 21 de noviembre, mientras la comunidad cenaba, tuve que acudir presuroso a la celda de nuestro hermano coadjutor

**LAZARO SOTO**

que, sorprendido por una insuficiencia cardíaca, en pocos momentos pasaba de esta vida a la eternidad. Pude administrarle el sacramento de la unción. Expiró durante el rezo de las oraciones de los agonizantes. Sin duda la Virgen Santísima quiso llevárselo al cielo en el día de su Presentación al Templo, para aliviarlo así de los dolores y fastidios de la media parálisis que sufría y de la afección renal cancerosa que se estaba haciendo presente con síntomas alarmantes.

Sobre el humilde escritorio de su celda quedaba cerrado el libro sobre la preparación a la muerte de San Alfonso María de Ligorio, que lo surtía de temas para sus meditaciones y, a pocos pasos, estaba la capilla donde ayudaba diariamente la Santa Misa y se nutrita con el Pan eucarístico.

Don Lázaro había nacido en Bañuelos de la provincia de Burgos, en España, el 27 de febrero de 1903. Sus padres Don Manuel Soto y Doña Inocencia Campo, emigraron con sus hijos a estas tierras argentinas cuando él contaba once años de edad; y se radicaron en la zona rural de Dionisia, no lejos de Mar del Plata.

Allí, y en el ambiente cristiano de su hogar, oyó nuestro hermano la voz del Señor que lo invitaba a seguirlo. Pero el inesperado fallecimiento de su padre le impidió concretar inmediatamente su anhelo, ya que por ser hijo mayor, debió afrontar la dirección de las faenas campestres y proveer así al sustento de los seres queridos. Sus dos hermanos menores, Moisés y Justo, el primero de ellos sacerdote, recordaban con emoción junto a sus restos mortales, la entereza con que supo encarar la difícil situación que se le presentara.

Apenas a los veinticuatro años pudo ver abierto el camino para cumplir sus anhelos de consagrarse a Dios. La bendición de su santa madre lo animó a dejarlo todo; y la amistad y ejemplos del benemérito hermano coadjutor Don Jacinto Camejo, lo encamina-